



Edgar Morin: Una cabeza bien puesta

por César Cuadra*

¿Dónde está la sabiduría que perdemos en el conocimiento?

I. S. Eklot

Nuestra Universidad actual forma en todo el mundo una proporción demasiado grande de especialistas en disciplinas predeterminadas, y, por eso, artificialmente limitadas, en tanto que una gran parte de las actividades sociales, como el mismo desarrollo de la ciencia, necesita hombres capaces tanto de mantener un punto de vista más amplio como de centrarse profundamente en los problemas y proyectos nuevos que integren las fronteras históricas de las disciplinas.

LECTINEROWICZ



Desde que la actual civilización tecnológica se instala a escala planetaria se empieza a reconocer o mejor, a reconocer, a descubrir desafíos impuestos para nuestra especie. Desafíos que rompen tanto en los ámbitos de la psicología, y las ciencias sociales hasta los dominios cognitivos y ecológicos. De hecho, por paradójico que resulte, los gigantescos pasos dados por las nuevas tecnologías no sólo empezaron a transformar y a desestabilizar la Naturaleza como nunca antes conoció la humanidad, sino también a transformar y desestabilizar a la propia Humanidad como nunca antes conoció la Naturaleza. La complejidad de los procesos amenazaba para imprevisibles e innovadoras relaciones conceptuales y empíricas. Y es a partir de este nuevo contexto histórico y civilizacional cuando se constata la exigencia de abordar los nuevos desafíos en toda su magnitud y complejidad y es también lo que nos impide seguir formando a los nuevos saberes a realizar la tarea de los viejos, es decir, simplificar.

En este horizonte es donde quisieramos llamar la atención sobre un trabajo que profundiza con gran actualidad en las fortalezas y debilidades de nuestros modos de conocer, de pensar y de desarrollar nuestros modelos cognitivos. Su autor, el biólogo y sociólogo francés Edgar Morin, ha dedicado gran parte de sus energías intelectuales a la lucha contra el ensimismamiento intelectual, el pensamiento (léase reduccionismo, aislacionismo, racionalización, ideologización, etc.) propio de nuestros paradigmas y modelos cognitivos heredados. Acreditado por una variada obra de investigación cuyo correlato en este momento acontece en cuatro volúmenes titulada *El Método*, Morin se lanza a petición expresa del Ministerio de Cultura de su país a la publicación de esta breve pero concisa reflexión destinada precisamente a aportar en el debate en torno a la necesidad de abordar la complejidad radical del saber de nuestro tiempo.

En *La cabeza bien puesta. Reflexión de la reforma — Reformar el pensamiento* (Nueva Visión, Buenos Aires 2002) el pensador francés aborda el tema que entusiasma las instituciones del saber frente a los progresos del saber que ellas mismas producen. Y esta paradoja se genera fundamentalmente por la

impotencia de éstos para acceder a la complejidad. En pocas palabras, la condición disciplinaria de nuestros saberes los mantendrá prisioneros en lo que él llama el paradigma de la simplificación o paradigma clásico. Este viejo paradigma (o pensamiento subyacente) "trabaja" nuestros modos de pensar y concebir el conocimiento y sus límites, establece objetos y técnicas que lo demarcan, pone en movimiento determinadas categorías discursivas, etc., pero que en su esencia carece de un "tema" punto de vista que lo articule y lo haga dialogar con lo que le es solidario aunque externo, es decir que le permita relacionarse con lo que está en su contexto: "Debemos ecologizar las disciplinas — nos dice Morin — es decir, tener en cuenta todo lo que forma sus contextos, incluidas las condiciones culturales y sociales, o sea, ver en qué medio nacen, plantan problemas, se desarrollan, se metamorfosean. No se puede romper lo creado por las disciplinas; no se puede romper todo exterior, este es un problema de la disciplina, un problema de la ciencia como un problema de la vida: es necesario que una disciplina sea fundamentalmente abierta y cerrada".

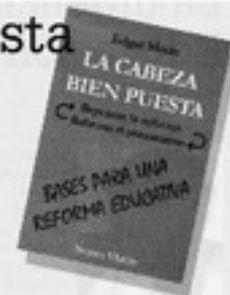
En otro de sus núcleos centrales esta obra se lanza al desafío cada vez más insalvable de vincular saber y existencia, saber y sociedad, saber y cultura, es decir, que Morin en esta obra junto con ampliar el campo de producción de los saberes busca actualizar la vieja problemática que subyace a toda práctica revolucionaria:

...destacar el difícil tránsito que va del pensamiento a la acción y de la acción al pensamiento. Desde esta otra orilla Morin reafirma sus planteamientos con nuevas herramientas conceptuales no sólo para re-organizar nuestros conocimientos a partir de un saber que no se deja reducir al cuerpo de las disciplinas, sino que haciendo visibles sus presupuestos y sus "puntos de captura" introduce al cuerpo del saber nuevas prácticas que este autor bautiza como *inter-pluri-transdisciplinarias* consiguiendo así no renunciar a los aportes disciplinarios y simultáneamente ampliar dichos aportes, trascendiéndolos.

Así pues viviendo en una sociedad que porta ilusiones a sí misma "del conocimiento", y sin embargo, es una sociedad que jamás cuestiona radicalmente sus modos de producción de saber ni el saber de su producción. O sea una sociedad que no está dispuesta a cuestionarse ni a relativizarse, o peor, una sociedad cuya producción cultural no cesa de replicar y transmitir ciegamente en sus hábitos tanto escolares como universitarios toda una práctica cuyas raíces se hunden en la simplificación, reducción y



fragmentación propias del paradigma clásico. Así sucede cuando cristalizamos nuestra arbitrariedad cultural que ha mantenido una ciega y rígida división entre una cultura científica y otra humanística, división que por cierto recorre todas y cada una las categorías que dan forma a nuestro dispositivo cultural. Sin embargo, Edgar Morin nos



advierte que ya existen avances en los saberes aislados y disciplinados que nos permiten re-organizar nuestros conocimientos. Y así lo expresa al hablar del surgimiento de los enfoques sistémicos y organizacionales, los cuales abren las compuertas a la complejidad: «*La complejidad es decir en su significado originario, a "lo que está junto"*».

Para salir de ese círculo vicioso y dar a luz un círculo virtuoso Morin desarrolla su pensamiento que él llama dialógico con el cual despierta cualquier arrebato de autocoplacion epistemológica o cognitiva tan propia de nuestra tradición ilustrada. Relacionando y vinculando saberes aislados por las disciplinas Morin dialoga asumiendo las contradicciones y exclusiones, pero dándoles cabida y un estatus complejo e integrado.

En síntesis, esta obra nos propone nuevos bases para construir esquemas cognitivos que permitan concebir lo que se conoce separadamente por los saberes especializados y disciplinados dando lugar a nuevos núcleos y nuevas fundaciones tanto en lo epistemológico y científico como en lo social y cultural. Al revés de sus "cabezas abiertas" la cabeza bien puesta — síntesis brillante — de Edgar Morin — nos dispone tanto hacia una *aproximación general para pensar y analizar problemas* como para *adecuar principios organizacionales que nos permitan vincular los saberes y darle pleno sentido*.

*César Cuadra / Doctor en Filosofía, Universidad Complutense de Madrid.

Antología poética de José Miguel Ibáñez Langlois [artículo]
Carlos René Correa.

AUTORÍA

Correa, Carlos René, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antología poética de José Miguel Ibáñez Langlois [artículo] Carlos René Correa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile